

centro de su amor, la esfera de su omnipotencia, aquella que debiendosele toda la majestad y excelencia, no la apeteció ni buscó, pero estando en forma de digna Madre de Dios, se aniquiló en su estimación, mereciendo con esta humildad ser levantada como de justicia al dominio y señorío de todo lo criado.

La Niña Virgen siempre puso su gloria en ser esclava del Señor, porque mejor que nadie sabía, que dicha esclavitud es muy debida de parte de las criaturas por perfectas que sean y aunque se oigan ser llamadas Madre de Dios.

Así dijo a Sta. Matilde « a cualquiera que me recuerde con devoción, la alegría que tuve cuando pronuncié las palabras «ecce ancilla Domini» le haré reconocer que verdaderamente soy su Madre y seré fiel en socorrerle»

A todos gusta que le recuerden el acto más heroico de su vida y mucho más si dicho acto es el de mayor gloria para quien se ama. Así la Stma. Virgen gusta, que se le recuerde ese acto con que amó a Dios como nadie ha sabido amarlo, de tal manera que hubiera muerto por El, si un milagro continuo no la hubiera sostenido en medio de la intensa llama de tanto amor.

Ser esclavo de la Stma. Virgen es la mayor dignidad del hombre, porque como Ella haciéndose esclava fué hecha Señora y Reina, así nosotros, cuanto mas esclavos de su amor, mejor señorío alcanzaremos.

El hombre se pierde porque no quiere humillarse ante el cielo, haciéndose sin embargo esclavo vil de sus pasiones.

El hombre es, quiera o no, esclavo; porque el amor esclaviza, y no hay hombre que pueda vivir sin amor,

Pero en ser esclavo de Dios y de la Stma. Virgen va envuelta su grandeza, en ser esclavo de otros amores su bajeza y denigración.

*Franco S. Marón.*

